

16 PAGINAS. 15 CENTIMOS

La Caricatura

AÑO II

MADRID 8 DE ENERO DE 1893.

NÚM. 25.



UNA TIPLE POR HORAS

—Mañana te dejaré en la portería una cosa que te he comprado. ¿Te la dará la portera?

—Sí; pero no dejes de darle propina, es muy interesada; la conozco muy bien: ¡cómo que es mi mamá!

LA CARICATURA



«Ya van cinco que han hablado y todos hablaron bien; pero yo no me he acostado y á las siete sale el tren.»

¿De quién dirán ustedes que son los cuatro versos anteriores?

Digo, los cuatro versos pertenecen ya al dominio público ó á la vindicta pública.

Pero los ha dado á luz el general Despujols, brindando al fin de un banquete, según publica el *Diario de Manila*.

Y hasta ahora nadie había sospechado esas aficiones en el general.

El estilo es el mismo de la *Historia del almoldano valeroso*.

«Las cuatro partes del mundo los almoldanos corrimos: unos, cancia Zaragoza, otros, á Caspe nos fuimos, y ello, al fin, vino á parar que todos trigo trujimos.»

Hasta hoy vivía tranquilo el general.

Pero no somos nadie, que dicen las gentes, y cuando menos se piensa se sale uno poeta ó se sale del encasillado de la vida.

Por fin, parece que el Gobierno le facilita asunto para sus poemas, declarándole cesante de su cargo, no de poeta, de capitán general del Archipiélago.

Esos poetas no tienen consistencia, que me decía una señorita cursi.

Así tan pronto se viene Despujols como se nos va Salvador Rueda.

*

*

Salvador Rueda, el colorista por excelencia, el inspirado vate malagueño, superior á D. Antonio, malagueño también y poeta, aunque clásico; vamos, de otro género más triste.

Salvador Rueda rodó por la prensa de Madrid.

Y una empresa periodística le encargaba de recoger las noticias del juzgado de guardia, y otra de ver al Gobernador, y otra de los juegos de pelota.

Rueda no servía para esas cosas.

Se sentía humillado.

Como si á D. Emilio Castelar, relativamente, le propusieran el gobierno civil de Cuenca, mejorando á Cuenca.

*

*

Pero la verdad es que poetas nos quedan en España para el consumo.

En todos los periódicos aparecen coplas á diario de los poetas de mayor circulación.

La forma poética no está llamada á desaparecer, como suponen los envidiosos de la rima.

Hay poesía para rato.

En las familias, en el fondo del hogar, en los campos, en la política, en la administración se ve la huella de la poesía.

Las niñas casaderas, los niños diputados, los oradores, los tahoneros, todos son poetas.

¿Los panecillos de á 200 gramos qué son sino elementos de manutención poética?

Conozco yo señorita que aún lee á Larrañaga y que confiesa que en viendo un féretro se le van los ojos detrás.

*

*

Somos poetas en todo.

Poetas y oradores.

¿Quién no habla ya?

El teatro vuelve á su antiguo cauce.

Vico resucita *La muerte civil*, *La hermana del Carretero*, *La huérfana del Sr. Bruceles*, *Guzmán*, *Espinosa*, *Marcilla*.

Todo como en los buenos tiempos de Rita Luna y de Isidoro Maíquez.

*

*

Hasta los vendedores se reforman, y ya se oye en las calles algún pregón que recuerda las melodías de Bellini y Donizetti.

—¡Miguelito!—ya está aquí ¡Miguelito!

Esta es la romanza de un bollero andaluz que vende tortas de aceite de bellotas.

El de las patatas asadas, el de las pastillas finas de jabón de olor.

¡Ah! gracias á Dios, vamos pasando del periodo del flamenquismo bárbaro.

Las costumbres se dulcifican.

En el libro, en la prensa, en la tribuna, vuelve la poesía de nuestros mayores á sacar la cabeza.

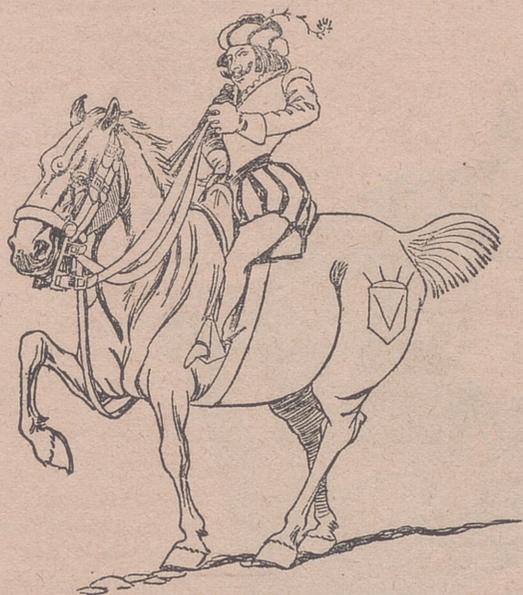
Los ultramarinos cierran las puertas de sus establecimientos á las dos.

Se anuncia la ronda de pan con huevos. Respiremos.

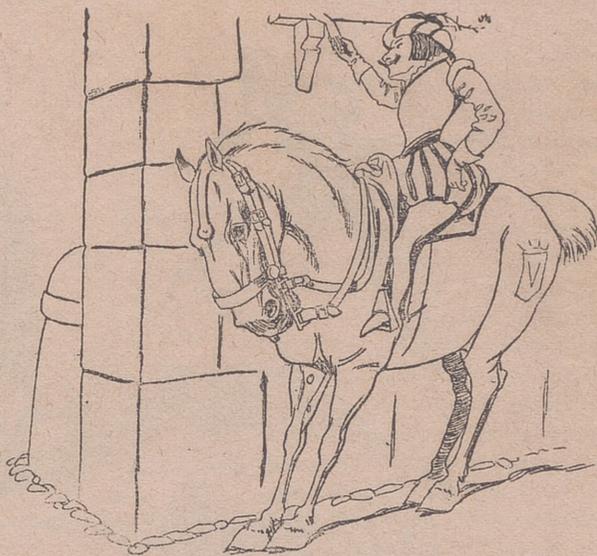
Eduardo de Palacio.



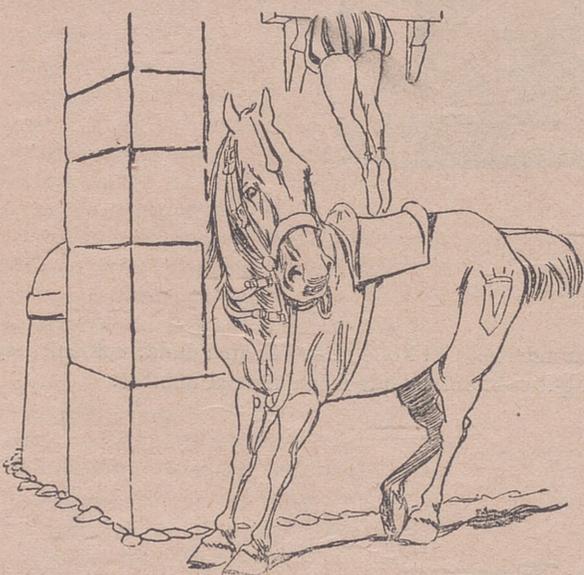
LA CARICATURA
 CABALLERO EN UN TROTÓN.



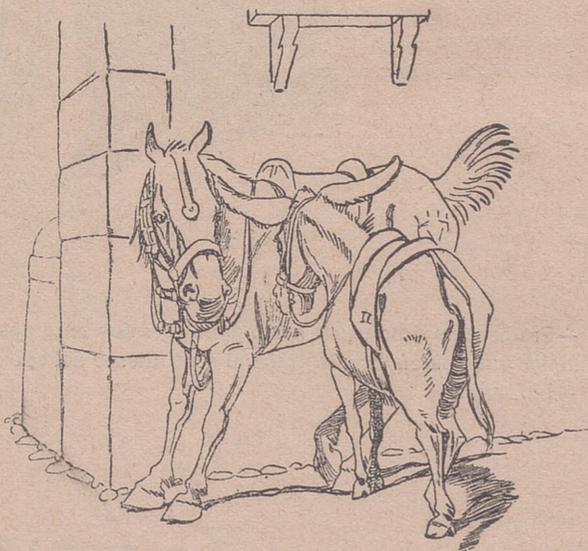
1.—¡Qué orgulloso está mi amo de tener un caballo como yo!



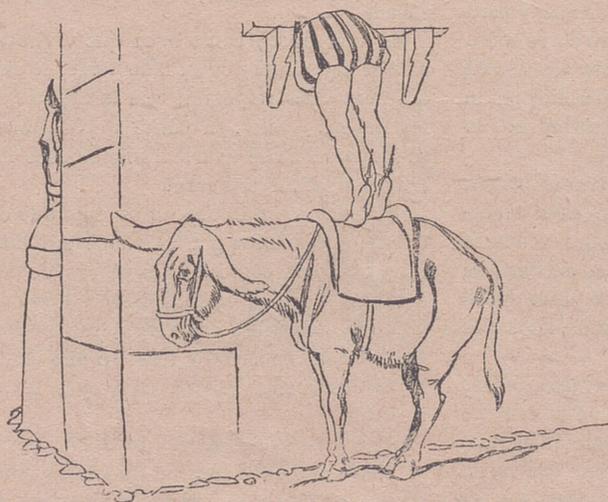
2.—Deja que en tu mano deposite un besito.
 —(Claro, viéndome á mí no se le niega ninguna.)



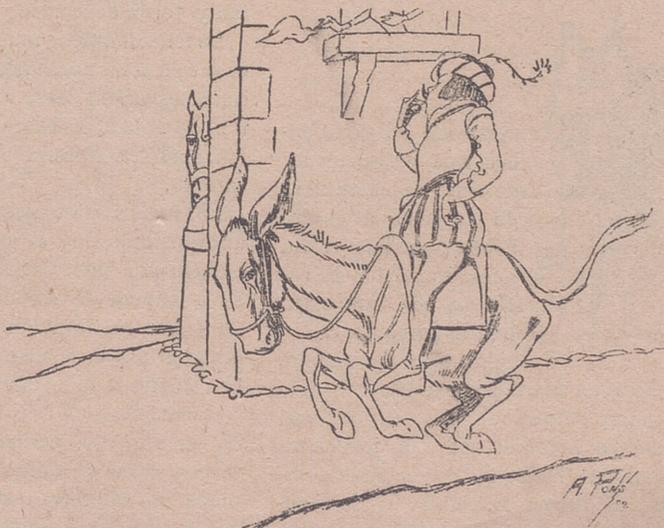
3.—¿No lo dije? Siempre nos sucede lo mismo. ¡Si soy un caballo!..



4.—*El burro.*—No seas majadero; ahí en el prado, hay unas jacas hermosísimas.

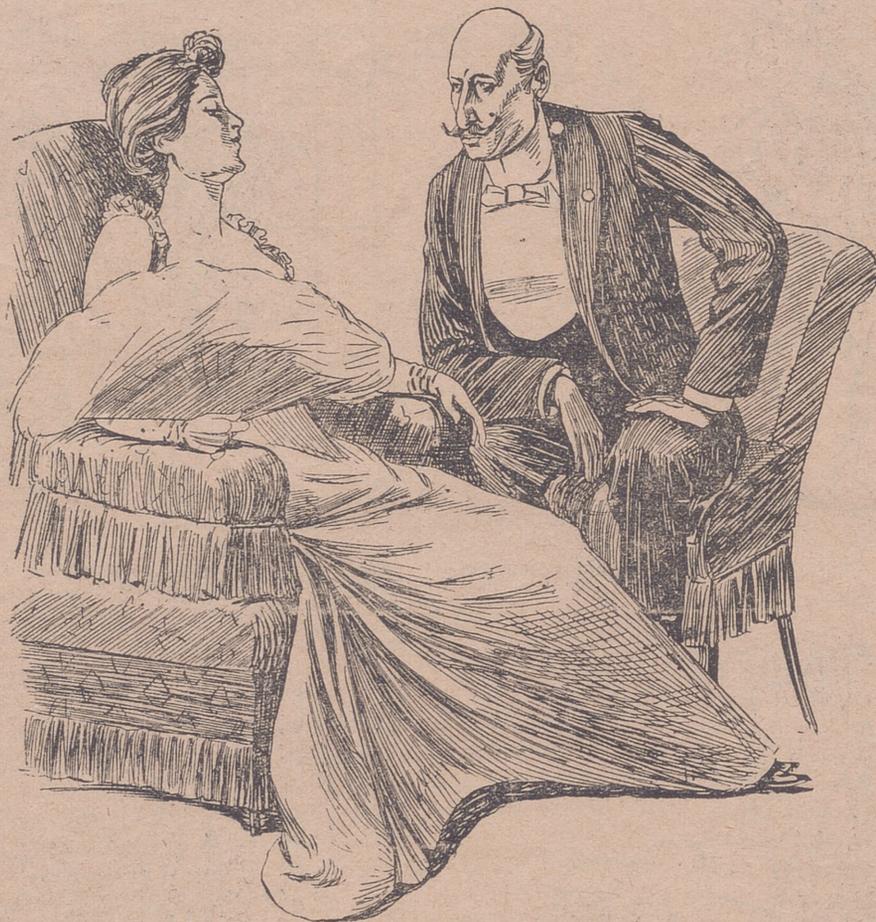


5.—Ya baja. Me parece que esta vez acaba mal la conquista.



6.—*El caballo desde el foro.*—¡Y se lo lleva! ¡Será burro!

A. F. [Signature]



—Era hermosísimo aquel perro danés y estoy muy apesadumbrada con su muerte. ¡Oh! No le quepa á usted duda, coronel; hay animales que poseen en alto grado el sentimiento del amor. ¿Cuál cree usted que es el animal que más quiere al hombre?

—La mujer.

La venida de los Reyes.



UCHO me holgaría saber qué origen pue de tener la costumbre de engañar á cuatro bobos para que vayan á esperar á los Reyes Magos con una escalera al hombro.

Porque, en efecto, es cosa digna de observar la fruición deliciosa con que de año en año ven los hombres á otro hombre, que ellos juzgan un fenómeno de barbarie, correr desatentado en pos de su felicidad al resplandor de las hachas encendidas, y seguido de una cohorte de pilluelos que gri-

tan y tocan cencerros y golpean sartenes.

La felicidad tiene muchas formas, y para el que en estas noches de Enero corre como un desesperado desde la puerta de Alcalá á la de Toledo en busca de los Reyes, la felicidad se reduce á encontrarlos en su camino.

Por fuerza, esta costumbre trae un origen antiquísimo. Hoy es una de esas tradiciones que nos quedan como muestra de la manera de ser de otras épocas que no hemos comprendido aún, á pesar de los grandes trabajos histórico-filosóficos que han ilustrado la nuestra.

Correr lleno de fe y de esperanza detrás de un absurdo, pudiera ser una cosa no vista y digna de llamar la atención cuando todos los hombres estuvieran tan en su cabal juicio que ninguno hiciese por su parte lo que tanto asombra y divierte en

los protagonistas de estas correrías nocturnas.

En una época como la en que vivimos, en que cada cual por su lado persigue una quimera más imposible que la llegada de los Reyes, ¿quién, en punto á credulidad, se juzga capaz de tirarle á uno de esos infelices la primera piedra?

¡Si todos los que buscamos algo que no existe; si todos los que soñamos sin dormir y vamos como tontos detrás de las sombras de esos sueños, lleváramos una escalera al hombro y nos siguiéramos los chiquillos con cencerros y teas! El año entero parecería una Pascua de Reyes interminable.

¿Qué inmensa escalera no debía llevar al hombro el País entero, que hace tanto tiempo espera algo grande y generoso de los hombres que turnan en el poder?

¿Cuándo llegará para la nación la hora en que vea aparecer esos Reyes Magos que hace tanto tiempo aguarda, sufriendo, no ya el frío de Enero ó el cansancio de algunas carreras, sino todos los males que trae consigo una situación anómala, llena de absurdos y contradicciones?

Y después de esta escalera general, de esta escalera mónstruo, de la que á todos nos toca una parte, ¿quién cree que no debe llevar también la suya particular más ó menos grande?

Dejando á un lado, porque no estoy de humor para remontar el discurso; dejando á un lado, repito, esas quimeras elevadas de la fantasía, el amor desinteresado y puro de las mujeres, la amistad incontrastable y la fidelidad incorruptible; dejando á un lado los ensueños de gloria, de poder y dominio; dejando á un lado, en fin, esas ideas concebidas en la juventud, que poco á poco van perdiendo terreno en nuestra cabeza, pero que se refugian en el corazón, y aunque encubiertas nos acompañan, engañándonos hasta el sepulcro; en la vida ordinaria, en la vida pedestre, por decirlo así, ¿cuántas y cuántas ilusiones no conservamos aún, que hoy se desvanecen para tornar mañana!

Además de la gran escalera que todo hombre lleva al atravesar el mundo corriendo á un fin obscuro é incierto, ¿cuántas escaleritas llevamos diariamente y soltamos una para coger otra!

De mí puedo afirmar que en todas partes las veo, pareciéndome que cada hombre y cada cosa puede dar lugar á una de esas fiestas populares en que la víctima es acaso menos crédula ó al menos su credulidad tiene mayor y más natural disculpa.

Ningún inocente á quien un año hacen echar los bofes atravesando la villa y corte de extremo á extremo y andando y desandando el camino cien veces para encontrar la fantástica y regia comitiva, vuelve á emprender otro año esta misma caminata.

Ni la perspectiva de los puñados de dulces y de dinero que, según es fama, arrojan los Reyes Magos á la multitud les seduce ni vale para con ellos las seguridades de que si faltase un año no dejarán de venir al otro.

Firmes en su propósito, escarmentados con un solo desengaño, no he sabido, que, al menos de buena fe, haya pasado ninguno dos veces por el duro trance de esperar á los Reyes hasta la mañana, vagando de acá para allá como alma que lleva el diablo y no encuentra reposo en ninguna parte.

Y de estas gentes nos reimos y más de una vez nos adelantamos llenos de curiosidad para salir á su encuentro y contem-

plar por un instante, al resplandor de las antorchas, la casa de un sér que se nos antoja una estúpida excepción de los demás hombres. ¡Nosotros!

Nosotros, que cada vez que un hombre político echa á volar un nuevo programa y promete al país algunos de esos tradicionales puñados de dulces y de dinero, cogemos una escalera, nos proveemos de un gran esportón y salimos en su busca para volvernos por la centésima vez con las piernas cansadas, el hombro molido y el esportón lleno de cantos.

Nosotros, que maldecimos de las mujeres y nos quejamos de su volubilidad, y juramos una y mil veces no dejarnos seducir por sus gracias ni envolver con sus artes, y á la primera mirada de unos ojos negros azules ó verdes, pues no importa el color, á la primera de esas miradas que nosotros decimos que dicen muchas cosas que en realidad no dicen nunca tornamos á correr en pos de ellas sin que nos falte en la prosecución más que la algazara de los pilletes, el ruido de los cencerros y las luces.

Mientras tengamos fe en algún ideal político, ó creamos en la resurrección de la escena española, y en que cuando menos se piense, sin saber cómo ni por dónde, se ha de levantar un teatro digno de la musa dramática española, y una vez terminado éste, nacerán de la noche á la mañana, como los hongos, actores capaces y poetas que no se prostituyan á los caprichos de ese mónstruo, que llaman público, y vayamos á las diversiones creyendo que nos van á divertir, y juguemos á la lotería pensando que nos va á enriquecer, y demos consejos con la ilusión de que alguien los va á aprovechar, y nos agitemos sin resultado, y nos pasemos la vida esperando que mañana será mejor que hoy, que llegará ocasión oportuna para hacer lo que por desidia no hemos hecho; mientras creamos, por último, como creemos todos, que vamos por un camino que tiene fin, y por consiguiente, que nuestros trabajos presentes, nuestros afanes, nuestras inquietudes, esta impaciencia nerviosa que nos consume, este deseo no saciado que nos devora y este afán incesante de algo mejor que no llega nunca, son cosas pasajeras y accidentales; mientras creamos y esperemos en todo esto que han creído y esperado nuestros padres, y que la humanidad entera viene creyendo y esperando desde que comenzó su trabajosa carrera por estos andurriales de la vida, no tenemos razón ni podemos, sin burlarnos de nosotros mismos, hacer mofa de los que creen y esperan, siquiera sea en la venida de los Reyes Magos.

UN BARBO



1.— Parece que se mueve.



2.— Este sí que no se me escapa.

3.— Buenas tardes, pa're.
—¿Qué hacías ahí, hijo?

E. de Lustonó.

El mes de los gatos



A través de los cristales cubiertos por un tupido encaje de rocío que los primeros rayos del sol licuan en lagrimones resbaladizos y helados, diviso una verdadera población roja, quebrada, montuosa, coronada de chimeneas, y en la que se levantan unos cuantos templetes, por entre cuyos hierros, cruzados como los de los locutorios de las cárceles, puede adivinar una vista mejor que la mía. depósito de muebles y trastos viejos. La primavera la llena de estrias verdosas y musgo de esmeralda; el estío la convierte en un reflector potente del calor y la luz; el otoño en un espejo de escarcha, y el invierno en una ciudad de gatos.

Al llegar Enero, mis tejados vecinos sufren en su población flotante un aumento considerable. De los alrededores acude un ejército gatuno de todos colores, de todos los tamaños, para todos los gustos que elige mi vecindad como campo de sus operaciones amorosas, lo cual por un lado prueba la selección del sexo bello de la raza felina que me rodea, y por otro me proporciona la seguridad de que los ratones no han de venir á horadar las jaredes de la habitación.

No he comprendido nunca cómo el mismo gato, que en cuanto el termómetro empieza á descender, no sabe separarse del lado de la chimenea ó de la tarima del brasero, ha elegido el mes más frío del año para sus devaneos y sus conquistas. ¿Lo habrán exigido así, como prueba de sacrificio y pasión perdurable, las gatas, mis vecinas, acostumbradas á recibir las visitas muellemente reclinadas en los rollos de estera guardados en las bohardillas? ¿Será verdad que hasta en los gatos todo lo vence el amor?

De cualquier manera es lo cierto que los felinos de ordinario tan adustos, tan

zafios, tan insubordinados á todo lo que no sea la cordilla clásica ó el abandonado plato de natillas, se transforman en el mes de Enero en solícitos, galantes y trovadores á su manera.

¡Con qué dolor unos, con qué ternura otros, con qué despotismo varicos, con qué ansias los más, piden los antiguos dioses de los egipcios, con el cuerpo enarcado, la cola en forma de plumero, los bigotes á la borgoñona y los ojos fosforescentes, que á través de tejas y canalones, de veletas y campanarios, iluminados por los plateados rayos de la luna, con el blanco traje

hienas, y una lluvia de arañazos, como los que deseaba dar aquél que demostraba su vocación gatuna, cantando

quien fuera gato
que entrar pudiera
por la gatera
de tu portal.

acabaría por demostrar al entrometido que si *hasta los gatos quieren zapatos*, no hay más remedio que dárselos, sobre todo



en días de tanto frío como los de Enero.

Y que por las alturas deben desarrollarse tragedias horribles, cosa es que nadie me desmentiría si tuviera que escuchar en las altas horas de la noche, cuando la lamparilla chisporrotea y las brujas montadas en escobas dibujan sus negras sombras en el espacio estrellado, y las lechuzas silban pidiendo aceite, los estridentes maullidos de tantos *Mizifuz* y *Zapirón* como campan por sus respetos, infringiendo con su alboroto las leyes de policía urbana, poniendo en práctica la desconsoladora idea del amor libre, ó al aire libre, y jugándose acaso, sin pensar en la espuerta de gatitos que han de necesitar de su defensa y sus cuidados, las siete vidas de que disponen por un capricho casi siempre censurable.

de armiño, indolentes, cariñosas, zalame-ras, aparecen las gatas de sus pensamientos durante tanto tiempo separados de ellas!

Nada entonces de obligaciones domésticas; nada de ratones y piltrafas; nada de juegos con el ovillo que rueda ó el cintajo que se columpia: la pasión los inunda de cabeza á rabo, y el *cresciti et multiplicamini* es para ellos ley ineludible ¡Pobre de la mano aleve que intentara romper la felicidad que les rodea! Los gatos, que saben sentir y querer como cualquiera, se acordarían de los soberbios timbres de familia que los abonan, de las heroicidades de sus hermanos los tigres, de sus primos los guepardos, de sus abuelas las



¡Y en tanto la gata mimosa, la preferida en la casa, la de Angora, la que vive en el cesto de la costura ó sobre los vestidos de su ama, la que se desayuna con el plato de leche, y á fuerza de lavarse lamiéndose y relamiéndose, ha hecho preguntar: «¿Va á venir visita?» La adornada con cintas azules y cascabeles dorados, sujeta á los pies de la cama sirviendo de edredón! ¡Oh suplicio! ¡Quién la diera poderse entregar á las mismas pecaminosas expansiones que sus amigas de enfrente, de al lado, de abajo y de arriba! ¡Cuántas vestales gatunas dejarían de serlo si la ocasión se presentara propicia!

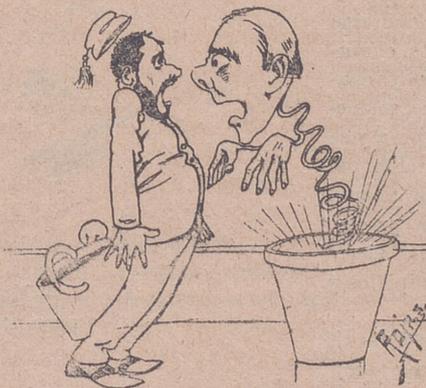
Las sombras de la noche huyen envueltas en sus túnicas de estrellas y luceros; los albores matutinos empiezan á descifrar las notas negras con que dibujan el espacio brujas y campanarios, veletas y bohardillas; los rayos del sol licuan en lagrimones resbaladizos y helados el cortinaje de rocío que entolda los cristales de mi ventana; la gatomaquia termina, y cada mochuelo se marcha á su olivo y cada gato á su hogar.

Una vez en él, ¿quién puede adivinar tras sus redondos y amarillos ojos, sus mofletes caídos y peludos, los bigotes lacios y el andar perezoso, la borrascosa noche pasada?

Pero á cada edad lo suyo y á cada gato su Enero, hasta que cualquier fondista políglota y despreocupado le halle excelente para adornar su *menú* con un escogido plato de *lièvre dans se ancre prope*.

C. Ossorio y Gallardo.

UNA PLANTA EXÓTICA



Cuentos franceses.

EL HIJO DE LA NIEVE (*)

EL marido se marchó á correr tierras y dejó á su esposa y á sus cuatro hijos en el lugar donde residían provistos de lo necesario para vivir pero sin el amparo que siempre tiene en su jefe una familia.

Hizo mal el marido, pero lo hizo. Se había casado en muy temprana edad, y el hastío se anticipó, como suele ocurrir en tales casos. Eran todavía jóvenes y los esposos estaban hartos el uno del otro. Además el hombre tenía lejos de su pueblo un tío al cual amaba como á un padre, porque con él vivió durante su infancia y de él había recibido innumerables beneficios.

Al tío le disgustó mucho la boda de su sobrino. Mira, le dijo, el casarse debe ser cosa muy meditada porque aun con meditaciones y todo suele acontecer que ocasiona muchos disgustos. No procedas precipitadamente porque puede costarte cara la precipitación. Pero el sobrino tomó á risa los consejos del tío, y se casó á los diecisiete años. ¡Se ahorcó en la infancia, como decía el tío!

Ocurrió pues que deseando reconciliarse con su pariente, el muchacho, que era ya cuatro veces padre, se despidió de su esposa y se marchó al pueblo del tío, para llegar al cual pueblo le era preciso atravesar una sierra llena de precipicios y de barrancos.

Volviéronse á ver tío y sobrino; se borrarón, como si en el agua hubieran sido escritas, las diferencias que entre ambos había, y

(*) Arreglo del cuento relatado por Monseigneur de la Roche y comprendido en la colección *Les cent nouvelles nouvelles*.

tornó el joven, con gran contentamiento del viejo, á recorrer aquellos parajes que le recordaban los alegres días de su niñez.

Quando el sol fundió la nieve y borrada la blancura de ésta aparecieron los senderos que antes ocultaban blancos y apelmazados copos; el tío disuadió al sobrino para que prolongase su estancia unos cuantos días. Y así llegó la primavera y pasó el verano y transcurrió el otoño y volvió otra vez el invierno. De suerte, que por ser cariñoso con su tío, el sobrino abandonó durante todo un año á su mujer y á los pequeños. ¡A tales olvidos puede conducir la hartura que á las veces siente la naturaleza humana por las cosas propias!

Al año justo, tío y sobrino se dieron un abrazo y se despidieron. Pero antes es bueno contar lo ocurrido en la casa del joven esposo, padre de cuatro hijos, durante su ausencia.

La mujer notó que el marido se alejaba con gusto porque ya no la quería como antes, cuando eran novios, y se juraban eterna fidelidad y perdurable amor. Por esto principalmente sintió la ausencia de su compañero, y además, porque sin querer, por virtud de una fuerza irresistible nada virtuosa, sentíase impelida á caer en las garras de un vecino suyo que la perseguía y la galanteaba continuamente.

No hace falta relatar detalles; baste con saber que cuando el esposo ausente llegó á su casa, después de un año de separación de

su familia, ésta había aumentado. Los hijos no eran cuatro, sino cinco.

¿Cómo es esto?—dijo el marido.—¿Cómo puede ser que yo dejara cuatro hijos para encontrarme luego uno más?



SOBRE GUSTOS...

—Me sigue hace lo menos dos veranos, pero no quiero nada con paisanos.

A los pocos días, el sobrino, pensando en sus hijos que se quedaban allá en su casa, quiso regresar, pero cayó una gran nevada y se interceptó por completo el único camino aprovechable: el de la sierra.

La esposa contestó, después de un rato de meditación, lo siguiente:

— A poco de irte, cayó una nevada atroz, tremenda. Se cubrió el campo por completo, y á pesar de que tuve cuidado con los chicos estos se salieron á jugar, porque es muy de su gusto revolcarse entre las masas blancas formadas con la nieve caída del cielo. Jugando los pequeños hicieron un muñeco de nieve, lo trajeron á casa y ¡oh portentoso milagro! aquel niño hecho con hielo empezó á transformarse en carne, como si Dios hubiera querido durante tu ausencia enviarnos formado de nieve un anuncio de que al otro lado de la sierra te encontrabas pensando en tu familia.

Aunque el esposo era bonachón, no dejó de discutir en sus adentros la imposibilidad del milagro que se le había entrado por las puertas en la forma de una boca más; pero calló, y su esposa llegó á creer que la chistosa industria puesta en práctica para ocultar algo terrible había surtido efecto maravilloso y cabal.

Pasaron tres años más y el hijo de la nieve, que así llamaban al nuevo vástago, creció como sus hermanitos. Hermanos de ma-

dre, ya que no de milagro. El padre adoptivo pensó en viajar para ver otra vez á su tío y quiso llevarse en su compañía al niño milagroso, en lo cual mostró gran



SOBRE GUSTOS...

— Me acosa en todas partes y lugares, pero yo no me rindo á militares.

placer la esposa del viajero. Cuando éste se hubo de nuevo encontrado con su antiguo protector y pariente, le contó la aventura del hijo adquirido por milagroso acciden-

virtió en agua. Ya ves mujer, la cosa nada tiene de particular. ¡Los chicos formados de nieve, con el calor se derriten!

* *

te, y después de bien meditado el caso se convino en que el niño aquel no volviese á su casa, porque criatura de origen tan providencial, no debiera encontrarse junto á los otros que tenían un origen vulgar y naturalísimo.

Al volver el marido á su casa le preguntó la mujer, ¿y el hijo de la nieve?

— No le traigo.

— ¡Desventurada de mí! ¿Que no le traes, dices?

— No le traigo. Ya lo ves.

— Habla, habla por Dios. ¿Qué has hecho del niño? ¿Qué ha sido de aquel pimpollo que en mal hora te confíé? Dímelo pronto, ¿qué ha ocurrido?

Y el esposo, con suma tranquilidad, contestó. Pues nada. Aunque el niño era milagroso, yo no podía suponer que hubiese necesidad de guardar con él ciertos cuidados. Le llevaba el otro día en brazos, á las doce por cierto, el sol calentaba de veras. Yo ni siquiera me acordaba entonces que el chico era de nieve, cuando de pronto empecé á notar que con la fuerza de los rayos solares le iba disminuyendo la carne á la pobre criatura. Cuando quise evitar la catástrofe era tarde.

El chiquillo se con-

LA ORACIÓN DE LAS SOLTERAS

San Antonio bendito,
tu, que eres santo
que asombras á las gentes
con tus milagros,
oye la tierna
plegaria de una chica
guapa y soltera.

* *

He cumplido hace poco
los quince años,
y soy linda, como una
rosa de Mayo;
por lo cual, creo
que yo ya estoy á punto
de caramelo.

* *

Con tales condiciones,
¡oh, San Antonio!
ante tí prosternada
te pido un novio;
y si te sobran,
mándame cuatro ó cinco
para que escoja.

* *

No me importa que sea
bueno ni malo;
lo esencial es que tenga
lo necesario.
¡Sin tal detalle,
eso del matrimonio
no tiene lances!

* *

No pido gollerías;
tan sólo pido
que traiga los papeles
en el bolsillo;
no sea un hombre
de esos que están diez años
en relaciones.

* *

Haz caso, San Antonio,
de mi plegaria,
y mándame el marido
que me hace falta;
que yo te ofrezco
encenderte una vela
de siete metros.

* *

Te haré todos los meses
una novena
y comeré en ayunas
cabos de vela;
y si lo mandas,
me daré zurriagazos
en las espaldas.

* *

Si llegas á olvidarte
de mi encarguito
y no me mandas pronto
lo que te pido,
no será extraño
que dude cualquier día
de tus milagros.

Manuel Soriano.



BARRIOS BAJOS

—Yo te aseguro que ese granuja no ha de volver á requebrarte. El otro día le di una bofetá que... vamos, no se quedó en el sitio porque tenía prisa.

El oro y el Banco.



ELLA tan aparatosa y desenvuelta, con su cara grande y su cruz complicadísima. Pues, sí, señor; la onza ha desaparecido sin estar llamada á ello, como la forma poética.

Y aún hay gentes que hablan mal del Banco de España. ¡Ira de Dios! Pues si precisamente el Banco ha resuelto el gran problema: el de convertirlo todo en dinero contante, aunque no sonante.

Antes una onza de oro aparecía como reina de las monedas. En cambio el billete era un papelillo, cualquier cosa, que nadie quería. Pasó el tiempo, y el oro se fué achicando, achicando hasta eclipsarse; y en cambio los billetes se ensancharon, se hermosearon y adquirieron múltiples colores. El color amarillo, el color rojo, el

color verde. ¡Ah! Esto del verde qué codicia despierta en algunos que son avaros al par que brutos.

Y por virtud de esta lenta, pero continua desaparición del oro y del engrandecimiento del papel, lo de hacer dinero le sale al Banco por una friolera. La cosa es clara como el agua. Para fabricar una onza de oro hace falta oro; el oro vale caro; y aunque parece que se encuentra en las entrañas de la tierra, anda por las nubes. En cambio, el papel es materia que cualquiera tiene, y con sólo ponerle unos cuantos ringorrangos y unos monos cualquiera, se convierte una cuartilla en mil pesetas.

Huya, huya de nosotros la funesta manía de desear oro. Papel, papel es lo que necesitamos. Vengan, vengan billetitos de todos colores como las tarjetas finas para damas y galanes que se venden en la víspera de Reyes. Y el que no lo quiera así que se fastidie.

¡Ya vivieron las onzas bastante y justo es que hayan cumplido! Por cierto que

andando el tiempo se verán cosas famosísimas con esto del Banco de España. Ya nos figuramos alguna cuenta de criada escrita al tenor siguiente:

Por tres onzas y media de carne con ueso (y sin h)... 5 billetes de á 5 duros.
 Por tres lechugas... 2 billetes de á 10 duros.
 Por cuatro libretas... 4 billetes de á 100 pesetas.
 Por la cordilla para el gato... 5 duros en papel.

Puesto en el disparadero, el Banco no cesará de emitir papel y de omitir moneda, y llegará el día en que se embilletesen las habitaciones en lugar de empapelarlas.

¡Ah, pero esto dicen que es el progreso, el crédito. ¡Vaya si lo es! No hay más que verlo para creerlo. Cierito que ahora cinco duros nuestros no son en Francia más que cuatro duros y algún real, pero, ¿qué importa? en cambio ¡qué riqueza la nuestra en billeteaje! Ya no nos sirve para nada la fábrica de la moneda. Nos sobra con la fantasía de los consejeros del Banco. ¿Que hace falta dinero? ¡A la litografía que tiren unós centenares de millones! ¿Sigue la escasez? ¡Pues que tripliquen la tirada! Y así sucesivamente hasta que sean billetes del Bancó los mismísimos papeles higiénicos.

Y aún hay majaderos que piden garantías y no sabemos cuantas zarandajas más á nuestro primer establecimiento de crédito, como se dice en la jerga *des las finances*. Garantías, garantías. Pues no ven eso^s tales que ya el Banco da bastantes sueldos á una porción de señores encopetados de la política? Pues entonces ¿qué más desean?

Nada, nada; que continúe el progreso, y por donde se fueron las onzas y los centenes y las monedas de cuatro duros escape también la plata, que para lo buena que es maldita la falta que hace. ¡Y hasta los perros chicos y grandes pueden huir si gustan! A nosotros mientras tengamos el Banco y sus billetes nada nos ha de faltar...

Allá, dentro de media docena de años, siguiendo las cosas el camino emprendido, leeremos en algún periódico la noticia siguiente:

IMPORTANTE

En unas excavaciones practicadas en la calle de Atocha, parece—aunque no garantizamos la noticia—que se ha encontrado una moneda de oro de cinco duros. Al saberlo el famoso banquero Enjuagues, ha ofrecido por ella 1.000.000.000 en billetes, que no se le han aceptado. Según se cree, la moneda quedará depositada en el museo de Londres para mayor seguridad. Se pensó en guardarla en la caja del Banco de España, pero este recinto no puede abrirse, porque de hacerlo, se saldrían de él los millares de ratones que alberga.

Buloti.

CÓMO SE ADQUIERE EL MARFIL



1

—¡Que vendo cortes de pantalones finos...!



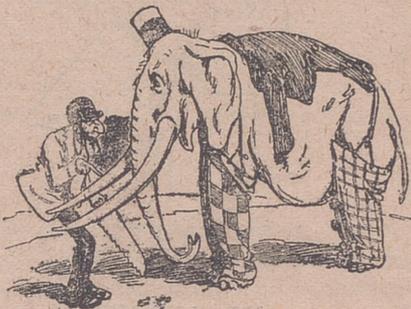
2

—¡Eh! ¿Qué te parece? Clase superior.



3

—Chico, ni hechos á medida.



4

—Estás elegantísimo. Anora me das un colmillo, ¿eh?



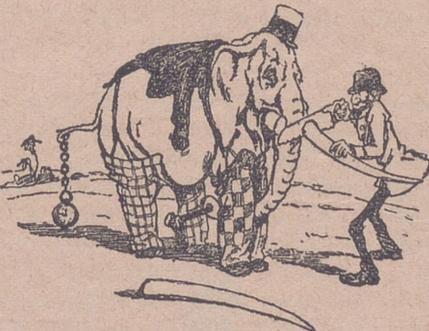
5

—Esto no es nada, un ligero dolorcillo, pero en cambio...



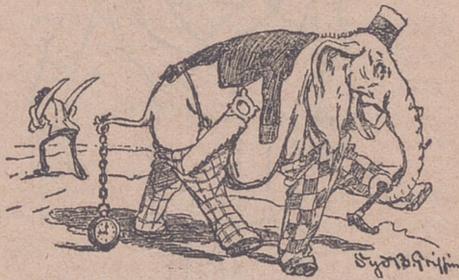
6

—¿Y esto? Un junquito y un roscoffi...



7

—Vamos, no te quejes; si apenas te debe doler.

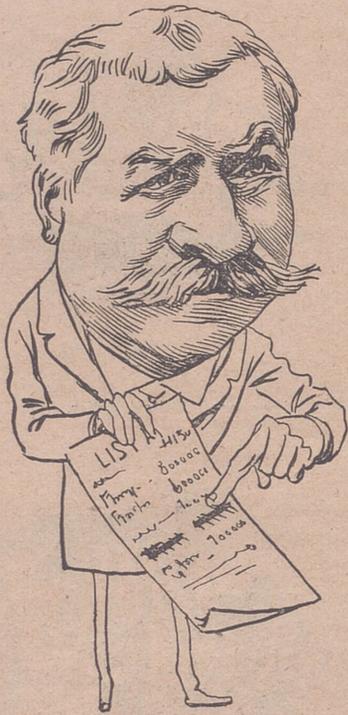


8

—Y trato hecho.

Actualidad.

LO DEL PANAMA



MR. ANDRIEUX



MR. CORNELIUS HERTZ



MR. FLOQUET



MR. CLEMENCEAU



MR. REINACH



ACTUALIDAD

LO DEL PANAMA



M. Andrieux.

Es un personaje que ha aparecido en el *negocio célebre* á última hora, en el preciso momento de la catástrofe, como los traidores en los melodramas, para decir: «Yo tengo los papeles.»

Fué embajador en Madrid, pero la mejor de sus embajadas ha sido esa que trajo hace poco contra los hombres de la República francesa.

Parece ser que le estorban un poco los actuales dominadores de la Francia, y ha querido darse á luz aprovechando el tumulto provocado por los *boulangistas*.

El asegura que cantará, pero por ahora anda mal de voz.

M. Clemenceau.

El inspirador de *La Justice*, el elocuentísimo orador que capitanea en la cámara un grupo respetabilísimo de radicales.

Tiene una cara vulgar y un cerebro excepcional. Maneja la lengua admirablemente, la pluma asombrosamente y la pistola de un modo *despampanante*.

Se le acusa de *concomitancias* con Cornelius Hertz, y últimamente se batió con Deroulede, después de haberle llamado mentiroso, sin ambages.

Es simpático.

Es valiente.

Y es enemigo de los curas.

M. Floquet.

Gasta unas melenas enormes. Quiso tomarle el pelo el difunto Boulanger y le atizó una estocada.

Quería sustituir al presidente Carnot, pero se le ha estropeado la combinación.

De él se dice que ha *panamizado* mucho. De manera que al final de esta campaña tendrá que cortarse el pelo.

Fué presidente de la Cámara popular muchas veces. Presidió el Consejo de ministros, y tenía fama de incorruptible. Pero en Francia no vale tener fama.

Aquí en España hasta el no tenerla suele ser bueno.

Pero en la gran República piden á los hombres políticos que permanezcan honrados y que lo sean en realidad.

M. Cornelius Hertz.

Desapareció como una sombra en el momento oportuno. Es la llave de muchos secretos interesantes en los escándalos de la Compañía del Canal.

Se le acusa de haber intentado traicionar á Francia, favoreciendo á la triple alianza. No es francés y vive en Londres.

Ha comprado, según dicen, muchas conciencias, y rehuye el manifestar la suya.

M. Reinach.

Se suicidó, según suponían. Después M. Brouardel ha afirmado que sucumbió por un accidente natural. En su sepulcro, enterrados con su cuerpo, quedan misterios infinitos. La justicia de los hombres para él es impotente.

Sólo puede alcanzarle el fallo de la justicia divina.

Gacetillas Teatrales

La otra noche estuvo Vico incomparable en la representación del drama de Echegaray, *De mala raza*. La verdad es que tenemos en el arte dramático figuras de primer orden que los extranjeros nos envidiarían. Tenemos también algunos autores buenos, y sin embargo los coliseos grandes, salvo alguna afortunada excepción como la del teatro de la Comedia, andan siempre de cabeza.

Y es que, como dicen en una zarzuela, aquí vemos

*que todo se lo traga
ese teatro Real,*

y las pocas personas que van quedando con recursos, saben echar la casa por la ventana cuando se trata de oír óperas malas y mal cantadas, y no hacen el menor sacrificio por ver representar alguna comedia de nuestro lucido repertorio.

No es que yo pida la protección del ripio ni el amparo del *d. sparate*. Nada de eso.

Antes la muerte que consentir la sandez en el escenario. Pero entristece mucho ver que la gente que presume de buen paladar acuda á cinco representaciones seguidas de *I pagliacci*, y no quiere ver ni una sola de *El alcalde de Zalamea*. Faltarle á Calderón de la Barca es demasiado faltar.

*

*

Por supuesto, que ahora vamos á tener opereta con la Judic, y verán ustedes cómo nos tragamos en francés lo que rechazaríamos, llenos de terrible indignación, si nos lo dijeran en nuestra lengua. Se presenta coyuntura para que los aficionados á destrozarse los idiomas la emprendan con el francés. Se empezarán á oír los diálogos que tanto gusto dieron durante las pasadas funciones de compañías francesas.

— *Oh mon Dieu! Quelle artiste! Je suis vraiment enchanté.*

— *Oui, oui, oui.*

— *L'art ne puis être que français.*

— *Oui, oui, oui.*

— *L'inspiration n'est plus que française.*

— *Oui, oui et vous parlez la langue française avec grande naturalité...*

— *Je suis un auteur dramatique espagnol-français.*

— *Ah oui Tètement que les dictionnaires...*

Empezaremos, pues, el imperio contra el idioma de la República francesa. El imperio de los *Bazaines* del lenguaje.

*

*

¡Ustedes me preguntarán por qué no hablo hoy de nada concerniente á los teatros madrileños? Pues por la razón sencillísima de que nada ocurre en ellos digno de que se mencione. Están en la cuesta, en la famosa cuesta de Enero, todos lacios y decaídos. Esperemos á que el maestro de hacer novelas saque á la temporada teatral del marasmo en que ha caído con sus dos obras *La loca de la casa*, que repre-

sentará la compañía de Mario, y *Gerona*, que está ensayando Vico.

Y entretanto que esto sucede y mientras las gentes con los bolsillos escurridos después de los despilfarros de Pascuas huyen de los espectáculos, por no poder gastarse en ellos dinero, lamentemos el que ni una mala revista haya saludado al año 93. ¡Lo que son las cosas! Voy sintiendo la nostalgia de los tangos expresivos y de los vales coreados. ¡Ah! el hombre, aunque sea gacetillero, resulta al fin un animal de costumbres, y ya hace años que tengo yo la de ver zarzuelas á la moda, como la vaca. Pero esta afición me aterra, me solivianta, porque quien ama el peligro en él perece.

Juan Palomo.

SECCION AMENA Y PRODUCTIVA

ALGO es algo. Ya ha habido un espíritu valiente. D. JOSÉ MARÍA NAVARRO, que vive en Zaragoza, calle de Fuenclara, número 4, tercero, nos ha enviado la solución exacta á la fuga publicada en el número anterior. Veán ustedes si era fácil:

«A mamá la dará papá tasada la paga para pagar la plaza. Mamá pagará la plaza, al ama, la plancha, á más afanará para marchar á Salamanca. Nada más falta pagar la casa.»

Quedan en esta Administración á disposición de D. José María Navarro las consabidas 50 pesetillas, que puede recoger cuando guste.

Hemos recibido otras muchas soluciones que se aproximan á la verdadera, pero que ¡ay! no son exactas. Lo sentimos mucho, pero...

El jeroglífico no ha sido tan afortunado. Ahí van algunas soluciones:

«Una larga separación es menos veces pesada que dos cortas.»

M. M. R. (Madrid.)

F. G. (Madrid.)

«Una larga separación, muchas veces es menos que dos cortas.»

F. A. y C. (Madrid.)

«Un bigote grande abraza un gran espacio, y á veces es menos que el comprendido entre dos bigotes pequeños.»

A. M. (Madrid.)

* *

Sólo á título de curiosidad las publicamos, porque claro está que no es ni puede ser esa la solución.

Pero estamos tranquilos; ustedes darán con ella tarde ó temprano, porque aunque se trata de una cuestión peliaguda, no tiene nada de difícil, ni como supone algún festivo comunicante, es una tomadura de pelo.

Quedan, pues, en pie el jeroglífico del número anterior y las pesetas que le dan escolta. A ver si también va á estar tres semanas expuesto á la vergüenza pública.

JEROGLÍFICO CON PREMIOS

Primer premio 25 pesetas

Cinco segundos premios de consola-
ción de

Un semestre de suscripción á

LA CARICATURA

1000 Y 1500 K. vcc

EE —

Que

Y para seguir pecando de pródigos y tal, hoy damos un nuevo jeroglífico con premios.

¿Apuestan ustedes algo á que de éste recibimos cien soluciones á la hora de publicado? ¡Si cuando son fáciles tenemos todos una penetración!..

En fin, ya lo verán ustedes.

JEROGLÍFICO CON PREMIOS

Primer premio 25 pesetas.

Cinco segundos premios de consola-
ción de

Un semestre de suscripción á

LA CARICATURA



A TIERRA DE TAL—Cordillera de Cual—
Valle de H.

No se ha hecho nada más fácil en este
mundo ni en el otro.

Las soluciones han de estar en nues-
tro poder los martes.

No se admiten pseudónimos.

En una fonda donde sirven cubiertos baratos, entra un señor con las narices muy coloradas, se sienta y pide un cubierto de dos pesetas.

Cuando el camarero trae un plato de carne con tomate, el parroquiano dice:

—Llévese usted eso. Yo no puedo ver que me pongan delante un tomate.

Y el mozo responde:

—Pues delante lleva usted las narices.

* *

Un hortera regala á su novia un bote de cold-cream. Al día siguiente la novia dice al novio:

—Me gustó mucho tu regalo; pero para otra vez que no te den la crema tan cargada de esencia porque á mí me agrada más que esté dulce.

* *

—Pepito, ¿cuántos sacramentos hay?

—Ya, ninguno, porque la abuelita recibió los últimos.

* *

EPIGRAMA

¿Por qué el Barón de la Hogaza reclama con tal cinismo protección para la raza caballar?—Por egoísmo.

Liborio Porset.

* *

Exposición de Chicago.

—He aquí mi cuadro, señor secretario; tenga la bondad de poner el rótulo «No se vende.»

El secretario examinando la obra.—No es necesario.

IMPORTANTE

Para mayor comodidad del público hemos establecido dos centros de suscripción en los establecimientos de objetos de escritorio de D. Policarpo Sanz Calleja,

Montera, 31, y Príncipe, 25.

SUMARIO

del núm. 22 de LA CARICATURA

Meditemos.—A. Fons.
La Semana.—Eduardo de Palacio.
Tres cosas.—F. Rojas.
Una visita importante.—A. Fons.
Farrateo.—Emilia Fardo Bazán.
Cortes reconstituyentes.—Luis Royo Villanova.
Cosas de ahora.—Manuel Paso.
Haz bien, sin mirar á quién.—Rojas.
Los hombres del día: Echegaray.—Angel Fons.*
No hay mal...—Méndez.
Cuentos franceses.—Un matrimonio de conveniencia.
Ir por lana.—Griffin.
Cróquis evolucionistas.*
El poder de la hermosura.—José María Esbri.
Gacetillas teatrales.—Juan Palomo.
Miscelánea.—A. Fons.—Rojas.—Luque.*
25, 50, 75 y 100 pesetas.
Cosas que se publican.*
Sección amena y productiva.
Jeroglífico con premio de 75 pesetas.
Anuncios.

SUMARIO

del núm. 23 de LA CARICATURA

Nochebuena.—A. Pons.
 La Semana en Nochebuena.—Eduardo de Palacio.
 Actualidad, Alberto Aguilera.—*
 El nuevo ministerio.—Caricaturas de los nueve ministros.—A. Pons.
 Los ministros.—* *
 Singular: yo amo.—Rojas.
 La Nochebuena en la cama.—Luis Taboada.
 Un hallazgo.—Méndez.
 Dos noches en una.—La noche buena del fusionista.—La noche mala del conservador.—Luis Royo Villanova.
 Un cuadro efectista.—Rojas.
 La Nochebuena del factor.—Manuel Matóses.
 Moralicemos.—Ernesto.
 La Nochebuena de Pepito.—Griffin.
 La Nochebuena en la casa de socorro.—José Francos Rodríguez.
 La Nochebuena del gato en una fábrica de chocolates y cafés.—*
 La Nochebuena en el teatro.—Antonio Sánchez Pérez.
 La Nochebuena en el tubo.—Carlos Ossorio y Gallardo.
 Gacetillas teatrales.—Juan Palomo.
 Cosas que se publican.
 Sección amena y productiva.—*
 Fuga con premios.
 Anuncios.

SUMARIO

del núm. 24 de LA CARICATURA

Año nuevo.—A. Pons.
 La Semana.—Eduardo de Palacio.
 Una pintura de efecto.—A. Pons.
 Falique.—Clarín.
 Breveté (S. G. D. G.)—Griffin.
 ¡El gordo!—*
 El Rey Humberto.—Edmundo De Amicis.
 Ilustraciones de Ferraguti y Nardi.
 Las de Montoto.—Manuel Paso.
 Domínguez, anticuario.—A. Pons.
 El poder de la hermosura.—Leyenda greco oriental (conclusión).—José María Esbri.
 Croquis evolucionistas.
 Pacotilla.—José Estrañi.
 La Venus de Milo.—Rojas.
 Gacetillas teatrales.—Juan Palomo.
 Sección amena y productiva.
 Fuga con premios.
 Jeroglífico con premio.
 Anuncios.

25, 50, 75 y 100 pesetas

de regalo en todos los números de

LA CARICATURA

al lector que PRIMERO envíe la solución exacta del entretenimiento que se señale.

Un año de suscripción

para los cinco lectores que, por riguroso turno, envíen la solución después del primero.

En el núm. 17 han correspondido los premios a los señores siguientes:

Premio de 50 pesetas.

D. SENÉN FERNÁNDEZ REINARES
 Princesa, 14, principal, Madrid.

5 segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN A LA CARICATURA

D. SANTIAGO ARNÁIZ
 San Bernardo, 69, Madrid.

D. LUIS BELLO

Paz, 6, principal, íd.

D. CASIMIRO PEDRO ZORRILLA

Infantas, 26, 3.º, íd.

D. F. PÉREZ Y CAPO

Peninsular, 11, 3.º, íd.

D. A. SOLSONA

Conde Duque, 17, principal, Madrid.

En el núm. 18, a estos otros señores:

Premio de 50 pesetas.

D. JOSÉ MORENO RODRÍGUEZ

Duque de Alba, 16, 3.º, Madrid.

UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN A LA CARICATURA

D. F. PÉREZ Y CAPO,

Peninsular, 11, 3.º, Madrid.

Desiertos cuatro premios.

En el núm. 19:

Premio de 50 pesetas.

D. ESTEBAN MARÍN

Trafalgar, 5, cuarto, derecha. Madrid.

CINCO SEGUNDOS PREMIOS DE CONSOLACIÓN

UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN A LA CARICATURA

D. MANUEL BELLO

Estudios, 5 y 7, tercero, izq.ª Madrid.

D. FRANCISCO ACED

Carretas, 41, Madrid.

D. FÉLIX MUGURUZA

Bilbao.

(Dos premios desiertos).

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Horas de oficina en la Administración de 9 a 12 de la mañana y de 3 a 6 de la tarde.

Todos los grabados de este número han sido hechos en los talleres de fotograbado de L. R. y C.ª, San Bernardo, 69, Madrid.

MADRID

IMPRENTA DE ENRIQUE F. DE ROJAS

PLAZA DE LOS MOSTENSES, 12

OBRAS DE ANGEL PONS

Historietas.

Notas alegres.

300 dibujos.

300 dibujos.

3,50 PESETAS

3,50 PESETAS

MANUEL FERNÁNDEZ LASANTA.—Editor.—Ramales, 6.—MADRID



¡Caramba!
 El mejor café
 no es el de *La España?*
 Diga usted que sí, etc.
 Santa Engracia, 94.



Si el señor tiene la SOLITARIA tome el Ténifugo Sánz y la expulsará en pocas horas.—10 pesetas.—Carmen, 41, farmacia.—M. García.



VINOS DEL MARQUÉS DE MUDELA

Depósitos:

Serrano, 8. Sta. Catalina, 2.
 Teléfono 4.011. Teléfono, 210.
 Tinto de pasto, 9 pesetas arroba.
 Blancos ajerezados, 10,50 íd. íd.
 Se sirven a domicilio en barriles y embotellados.



—Dile a tu ama que el *papel de Armenia* es un perfume higiénico y agradable, superior a todo lo conocido, Lo vende Tomás.

Mayor, 36



En el portal de Belén hay un chico suspirando, porque desea un sombrero de M. García Carrasco.

26, Carretas, 26



LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
Se publica los domingos.

16 PÁGINAS, 15 CENTIMOS

ADMINISTRACIÓN, LOPE DE VEGA, 34, 36 Y 38, PRINCIPAL
PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias: Semestre, 4 pesetas; año, 7 pesetas.

Ultramar y extranjero: Año, 10 francos.

En Madrid y provincias no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.

El pago es adelantado.

VENTA.—Número suelto, **15 céntimos.**—
Id. atrasado, **30 céntimos.** Corresponsales y vendedores, **10 céntimos** número.

Toda la correspondencia á nombre del Administrador, D. RAMÓN MILLET.

LA CARICATURA ha conseguido en muy poco tiempo colocarse al nivel de las mejores publicaciones del extranjero. Y como obras son amores y no buenas razones, ahí van las firmas con que hasta ahora se han honrado las columnas de LA CARICATURA:

- Alas, Leopoldo (*Clarín*),
- Abate Pirracas,
- Blanco, Ramiro.
- Bofill, Pedro.
- Burgos, Javier.
- Campoamor, Ramón de (de la Real Academia Española.)
- Castelar, Emilio (de la Real Academia Española.)
- Cávia, Mariano de.
- Delgado, Sinesio.
- Icента, Joaquín.
- Ernesto.
- Esbrí, José María.
- Estrañi, José.
- Estremera, José.
- Flores García, F.
- Francos Rodríguez, J.

En todos los números
Sección amena y productiva
con regalos de 25, 50, 75 y 100 pesetas, á todos sus lectores.

LA CARICATURA



AL DÍO

—Antes quiero exigirte una prueba, una nada más: ¡me juras que nunca te han gustado los tenientes, sobre todo, los tenientes de caballería!

50 PESETAS

de regalo en todos los números al lector de LA CARICATURA que primero envíe la solución exacta del entretenimiento que se señala.

Un año de suscripción

á cinco lectores que, por riguroso turno, envíen la solución exacta después del primero.

O sea, manera breve y sencilla de ganar un bonito sueldo ó tener un periódico gratis á cambio de entretenerse unos minutos agradablemente.

Véase cómo:

Al lector de LA CARICATURA que primero envíe la solución se le regala un

Premio de 25, 50, 75 ó 100 pesetas en metálico, nada de regalitos.

A los otros cinco lectores que la envíen después se les da, como consuelo,

— **Un año de suscripción**

gratis á LA CARICATURA.

¡Tenemos en cartera una serie de charadas, jeroglíficos, rompecabezas y laberintos, muy amenas y muy sencillos. Todos se publicarán con premio. El jeroglífico de hoy va premiado con

50 PESETAS.

- Laserna, José.
- Lustonó, Eduardo.
- Luque, J.
- Matóses, Manuel.
- Méndez.
- Ortega Munilla, José.
- Ossorio Gallardo, C.
- Palacio, Eduardo de.
- Palacio, Manuel del (de la Real Academia Española.)
- Palomo, Juan.
- Pardo Bazán, Emilia.
- París, Luis.
- Paso, Manuel.
- Pérez y González, Felipe.
- Pons, Angel.
- Rojas, Pedro de.
- Royo Villanova, Luis.
- Rovira, Prudencio.
- Rueda, Salvador.
- Sánchez Pérez, A.
- Serrano de la Pedrosa, F.
- Soriano, Manuel.
- Taboada, Luis.
- Urrecha, Federico.
- Valdés, L., y otros.

LA CARICATURA

es el periódico cómico mejor y más barato de cuantos se publican en España.

Los anuncios para LA CARICATURA se reciben en la empresa anunciadora Los Tiroleses, Barrionuevo, números 7 y 9, entresuelo.—Teléfono 331.